

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redaccion y talleres: S. Lorenzo, 18

JUEVES 19 DE SEPTIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administracion: Saavedra Fajardo, 15.

NO DESMAYAR

Es inútil que ciertos elementos procuren, merced á determinadas gestiones, reducirnos al silencio en asunto de tan capitalísima trascendencia como el que ayer exponíamos desde estas columnas: cuando luchamos por el bien del pueblo no nos duelen prendas ni recomendaciones y amenazas pueden convertirnos en encubridores de nadie. Conste así.

No somos amigos de excitar á nadie á la lucha desesperada, pero si vemos que los sagrados intereses de los pobres peligran por la insaciable codicia de los ricos, amparados por odiosas protecciones, no podemos callar, antes al contrario, deber nuestro es decirles á los débiles, á los olvidados, á los preferidos: ¡Unirse! De la unión nace la fuerza y unidos podréis luchar contra quienes inutilizan vuestro trabajo, agotan vuestras energías, oscurecen vuestro presente y hacen aterrador vuestro porvenir. ¡Huertanos, á defenderse!

Sabemos que para evitar que la justicia se abra paso y lograr que los regantes á quienes tanfísimo perjudica el usurpamiento de aguas de que ayer hablábamos se vean burlados nuevamente, y continúen sedientos los campos de Beniján, Torreagütera y Los Garres, se hacen determinadas gestiones y se procura que se desoigan nuestras advertencias, y nosotros, por si acaso, aunque no estamos dispuestos á cejar en nuestra bienhechora campaña, lo advertimos para que los interesados, ya que conocen á quienes abusan de su influencia política para damnificarlos, tomen resoluciones decisivas que adviertan á quienes deben oír y ver, que la huerta pide y se mueve en demanda de lo suyo, de lo que es despojada inicuamente.

Es preciso no desmayar, no permitir que se juzgue débiles á los prudentes y se los despoje de lo suyo; abusando de la supuesta debilidad; es necesario, regantes de Murcia y Orihuela, protestar colectivamente de un peligro real, de un daño grandísimo que se os hace impunemente.

Es de todo punto imprescindible que se comprenda que la ley es una para todos y no se alarga á la medida del capricho de los poderosos para privar á los débiles de lo que legítimamente es suyo. Si no las sustracciones de aguas continuarán y uniéndose su pernicioso influjo á otras causas que os arruinan, acabarán la funesta obra que las excesivas contribuciones han comenzado.

Sabemos de otra sustracción de aguas, muy importante, y en cuanto nos cercioremos á fondo de sus caracteres, la conoceréis para que, señalado el mal y conocidos sus efectos, se le remedie á la mayor brevedad posible. Prudencia, mucha prudencia es necesaria, pero al mismo tiempo una decisión inquebrantable de no permitir que se vulneren derechos

sagrados y se os reduzca á la miseria.

Hacedlo saber así á quienes han olvidado que el pobre tiene derecho á la vida y que las grandes explotaciones hechas á espaldas de la ley son tan ilegales como otras que á diario se prohíben y que lo mismo deben prohibirse los excesos de los humildes regantes que los de los poderosos industriales.

Ante la Justicia los Sindicatos no suponen nada y si logran de ella algo que no sea justo, el pueblo tiene siempre en la mano la razón de las muchedumbres despreciadas, la suprema razón de la fuerza. No lo olvide quien no debe olvidarlo.

S. M. EL ESTÓMAGO

Como dá tan inmensa tristeza ver lo que ocurre en el interior de nuestra nación, porque solo se presentan ante nuestros ojos horrores y desdichas y no hay resquicio por donde se escurra un rayo de luz que dé tinte de alegría á la tenebrosa estancia, alguna que otra vez se nos antoja buscar la grieta por donde podamos atisbar el exterior, todo con el fin de distraernos observando grandezas de otros países, deleitarnos en la contemplación de extrañas felicidades y admirar los talentos de los grandes políticos, de los incommensurables hombres de Estado que tan maravillosos procedimientos ponen en práctica para conseguir ese adorable bienestar, por el cual eternamente suspiramos los irredimibles españoles.

Y la prensa, la bienhechora hada que vela por nosotros y nos distrae y nos conmueve, es la que se encarga de mostrarnos dónde está la rendija por donde podemos ver todo lo que fuera ocurre.

Sólo con ese objeto tienen guardada los periódicos en su tercera plana una sección telegráfica y telefónica que el público busca siempre como astinadísimo tesoro. Basta que el lector se asome á ella para que vea enseguida todo lo más extraordinario que ocurre en París, en Londres, en Berlín, en Viena, en San Petersburgo, en el mundo entero... ¿para qué citar nombres de ciudades, si no hay rincón en el mapa donde no penetra la irresistible ruidada de la prensa, del hada de la actualidad, que todo lo ve y todo lo sabe y todo lo charla?

En nuestra nación siguen las tinieblas, todo hace presumir que el peligro se acerca, que la catástrofe sobrevendrá pronto; pero no podemos ver donde á punto fijo se formará la nube que luego ha de arrasarnos.

Repentinamente surge una chispa, se inicia un resplandor: la cuestión de Marruecos.

Basta esa débil claridad para que la mente se avive, para que el corazón palpita con alguna violencia, para que un debilísimo destello de esperanza dé á nuestra alma y á nuestro cuerpo vigor y celeridad en todas sus funciones.

Allí, en Marruecos, está nuestro porvenir—piensan casi todos los españoles. Antes, mucho áites debimos buscar ensancharnos en Africa, dar salida á nuestra inteligencia y nuestra sangre en la costa africana, que está á tiro de cañón de nuestra Península y á tiro de piedra de nuestros fuertes. ¡Otra sería nuestra situación si hubiésemos empleado allí la vigésima parte de lo que hemos enterrado en lejanas é inhospitalarias tierras que para siempre perdimos!

¿No nos devuelven los cautivos?... Pues entonemos de nuevo el sacrosanto himno: ¡Guerra, guerra al infiel marroquí!

¡Luz, luz! ¡Ya hay luz que nos deje ver el horizonte! Ya no se mueve el «enfermo nacional». Se sabe ya el nombre del general español que se pondrá al frente de dos divisiones, en caso de que no haya otro remedio que declarar la guerra. Mahomed-Torres, el ministro

marroquí, pide clemencia, desea que se prorrogue el plazo para entregar los cautivos, nos tiene miedo porque sabe que «le tenemos ganas». Además—y esto es lo malo para el infeliz sultán,— España está de acuerdo con las potencias para obrar rápida y certeramente en este asunto. Por eso el gobierno español consulta todas sus notas con las potencias, y cuando éstas lo dicen que están bien, es cuando las entrega á Mahomed-Torres.

¡Esta es otra España! ¿Qué pasa aquí? ¡Las potencias á nuestro lado, prestándonos ayuda!... Está visto que no estamos tan muertos como creíamos. Hay luz y todo puede verse claro. Comienza para España la regeneración. El rey niño va á ser hombre. El rey se marcha de incógnito á las grandes manobras militares de Reims. Esto es muy secreto, pero todo el mundo lo sabe, porque lo dice la prensa, y ¡lo que ésta no sepa!

Si el rey se marcha á Reims, y el ministro de la Guerra, el general Weyler, le acompaña. Y allí hablarán con el Czar de Rusia y con el Presidente de la República francesa, que casualmente se reunirán muy pronto. ¡Ahora hay luz y se ve claro que España vá á entrar en la alianza franco-rusa! Por eso se hace el viaje. Por eso el general Weyler y el general Azcárraga van revisando las fortificaciones de las costas; por eso Weyler vá y viene á las Baleares y quiere acercarse ahora á Ceuta y Sierra Carbonera, para echar una miradita á Gibraltar; por eso pide el Ministro de la Guerra ochenta mil hombres en esta quinta... ¡Ahora se vá viendo claro todo!

La alegría nos inunda á los españoles, la impaciencia nos devora, y quisiéramos precipitar la marcha de los acontecimientos.

¿Qué hacemos? Asomémonos á la brecha y observemos hasta los menores movimientos del Czar de Rusia y de Mr. Loubet. De ellos depende todo. De lo que hagan, de lo que sientan y de lo que digan, hemos de obtener ó no la alianza, la protección, la guerra con ventajas, la independencia, el desarrollo colonial en tierras africanas, el adelanto en la conquista de Marruecos.

Aendimos á la prensa, nos asomamos á su información de «última hora», miramos hacia Francia y Rusia, y el único telegrama que de allí viene, está concebido en estos términos:

«El almuerzo con que será obsequiado el Czar en Dunkerque, no tendrá importancia política.»

«Las declaraciones se reservarán para una comida que se celebrará luego.»

¡La importancia política internacional sólo puede afirmarse en una comida ó en un almuerzo! ¡Hay necesidad de advertir que en la presente ocasión, no figura la importancia política en el menú del almuerzo internacional!

Luego... se hace política, no con la cabeza, sino con el estómago. ¡Y depende nuestro porvenir de que sea buena esa comida, de que no lleven los manjares el malestar á los estómagos de los eminentes comensales, de que el alcohol extranjero no produzca pernicioso influencia en los oradores!...

¡Adios sueños de gloria, alianzas, fortificaciones, ultimátiums, aprestos belicosos! Todo está en el aire.

Hoy por hoy sólo nos corresponde hacer votos para que todas las comidas políticas internacionales se realicen sin incidente.

Y sobre todo para que la más bienhechora calma imperare en el apreciable estómago de Mr. Loubet y en el no menos apreciable estómago del Czar de todas las Rusias.

Maximiliano Zhus

ACLARACION

Esta mañana hemos recibido la visita de nuestro estimado amigo D. Antonio Ibáñez, para pedirnos una explicación en el terreno de los caballeros, referente á ciertas alusiones que nuestra palomita hacía en el número de anoche, y desde luego hacemos público que no nos referíamos á su persona, y si á un personaje de los que figuran en la política provincial.

Conste esta aclaración para satisfacción del Sr. Ibáñez, con cuya amistad nos houramos.

RAPIDA

Estamos que se nos rien los huesos de pura alegría. Los cambios, se parecen á Weyler, en la facilidad con que suben, se hallan ahora á 42 85 y á este paso, sabe Dios en que pararán, pues Sagasta se ha convencido de que «eso» de la subida no afecta á España ni siquiera á la gente liberal, gorda y luciente como nunca. Dicen los que se tienen por entendidos en la materia que así, dentro de poco, nuestra Hacienda irá al abismo en que yacen nuestras glorias, donde están deshinchados los nombres de Sagunto, Covadonga y Gerona, que el incauto Costa quería que deshinchásemos, como si no hubiéramos hecho hace algunos años. ¿Y qué importa se nos lleve la trampa Hacienda y crédito? ¿qué resultados ha de producir? ¿Rebajar los sueldos de los ministros? ¿suprimir algún ministerio? ¿cancelar la «Gaceta»? ¿no conceder gangas á los paniaguados? Pues si nada de esto puede ocurrir, vámonos á una y esperemos pacientemente que los cambios estén á 50'00. Entonces, acaso se preocupe el Gobierno.

San Miguel.

FUNCION DE CARIDAD

EN EL TEATRO CIRCO VILLAR

Resultado obtenido en la función verificada en el Teatro Circo Villar el día 15 de Septiembre de 1901 á beneficio de las familias de los agentes de orden publico Ildefonso Sanchez Sequero y Antonio Moreno López, muertos aleosamente en defensa del orden social. Patrocinada por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia D. Jerónimo del Moral.

Pls. Cts.

Ingresos por localidades vendidas	626
Importan los gastos por todos conceptos	279 75

Beneficio líquido á favor de las familias de dichos agentes

El Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia, iniciador de la función referida, ha podido obtener la expresada cantidad de trescientas cuarenta y seis pesetas con veinticinco céntimos, quedando altamente satisfecho y agradecidísimo á cuantas personas han contribuido directa ó indirectamente á dicho acto benéfico según la presente relación:

El Excmo. Sr. Conde del Valle de San Juan, abona y cede la platea para su nueva venta.
Abono de dos butacas del «Diario». D. Abelardo Valero, abona la butaca de su propiedad.
D. Enrique Villar y Bás, dueño del Teatro, cede sus derechos en beneficio de las familias antes expresadas.
D. Alejandro de Martínez, director del alumbrado por electricidad, cede sus derechos para dicho objeto.
La propiedad literaria cede id. id.
Los gastos de imprenta encomendados á «Las Provincias de Levante» y D. Antonio de Echenique, id. id.
D. Antonio Puche y D. Mariano Alarcon, directores de la orquesta de dicho Teatro, id. id.
Los acomodadores y porteros del mismo, id. id.
El expendedor de billetes, id. id.
El conserje de dicho Teatro, id. id.
Han percibido sus sueldos ó parte de los mismos:

Pls. Cts.

La compañía de zarzuela, por medio sueldo	200
El fijador de carteles y repartidor de programas	3
El servicio de alumbrado	5
Alta, sellos y contribución	28
El maquinista y asistencias	12 50
Sastrería y archivo	15
Guardarropía	7 50
Peluquero	2 50
Aseo y limpieza	2
Avisador	1 50
Sellos para los carteles	2
Cartel de calle	75

Total gastos

Murcia 17 de Septiembre de 1901.
—Jerónimo del Moral.

La palomita azul

Tempranito, muy de madrugada, sonaba el teléfono en el palomar.

Puesta en el aparato y enterada de que estaba en comunicación con el Poncio, allí me fui seguidamente por saber que nuevas tenía que comunicarme.

¿Qué pasa, amigo Poncio? Es que parto para Fortuna y quería darte cuenta de lo que me dicen el del Morrión y Gonzalez respecto á mi traslado, si quiera para que no sostengas las esperanzas de los sardineros, y de otros.

Efectivamente, leído el telegrama del que usa el morrión á la fin de siglo, pude apreciar que si bien será trasladado el Poncio en la primera combinación, por ahora no piensa en tal cosa Gonzalez.

Este en su carta así se lo dice al Poncio y le aconseja á la vez se tranquilice y tome quinina contra el paludismo sardinero. Por manera, señores, que este vá pa largo.

Nos despedimos hasta la noche, y me fui á reanudar mis visitas á la casa de la Glorieta, en la que con gran contraste, para el pueblo sufrido, alternan los tipos más variados de la sociedad murciana.

Mi llegada fué recibida con gran satisfacción por los que allí cobran la nómina, uno de ellos me guió el ojo y en un rincón hablé del expediente que Casaraju instruye por la cuestión carne cabestro.

Era tal el frío que sentí por las cosas que me iba refiriendo que tuvimos que salirnos de aquella madriguera con objeto de entrar en calor, si podíamos, mediante el traslado de algunas lamparillas en el café del Sol, y eso que yo tengo un horror á la luz de las lamparillas desde el día en que al Perro Peco y al Tabernero les dieron café con tostada.

Habiendo entrado en reacción abandoné la sala del café del Sol, y un pic tras otro salimos de naja en dirección á ver al encargado de los mercados para que nos contara lo sucedido con la carne del cabestro.

Lo que nos contó no es para referirlo, de resultar verdad, como él piensa probarlo por medio del Picaor que ha tomado su defensa, van ustedes á quedarse aterrados.

Me despedí del pobre calumniado con ánimo de contarle á los lectores del HERALDO; pero me encargó el pobre, desgraciado que ni en broma lo dijera y aquí tienen ustedes el motivo de tener cerrado el pico hasta que el Picaor nos de cuenta de ello en pleno consistorio.

Mientras tanto tomemos fuerzas para aguantar el chubasco que sobre la salud pública vá á caer.

Dírpénonme los lectores del HERALDO si soy parco en soltar el pico, pues son tantos los panamás que se van descubriendo que necesito el tiempo para que los que están en el negocio no se escapen.

No solo de carne enferma nos hemos de privar, sino de muchos peces de colores que se han criado en la cenegosa charca de la política.

NOTICIAS

Sea enhorabuena. Se la damos muy de veras á la niña Antonia Lucas Martínez, por el brillante resultado que ha obtenido en los exámenes verificados en el Conservatorio de Valencia, aprobando con la brillante calificación de sobresaliente los cursos de tercero de solfeo y tercero de piano; haciéndola extensiva á sus padres D. Antonio Lucas y doña Francisca Martínez.

El mercado de hoy. El mercado celebrado hoy ha estado muy animado, haciéndose bastantes transacciones, sobre todo en el mercado de animales. Los comercios se han visto muy concurridos por gente de la huerta.